

Retos de la educación superior jesuita para un futuro sustentable.

Ortiz Espejel, Benjamín

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/542>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

RED AMBIENTAL DE UNIVERSIDADES JESUITAS EN MESOAMÉRICA: LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PARA UN FUTURO SUSTENTABLE

Benjamín Ortiz Espejel*

El contexto finisecular

El mundo de finales del siglo XX y principios del XXI atraviesa por un periodo de intensas turbulencias, reflejo de la génesis e intensificación de cambios muy profundos que muy probablemente se acentuarán en las próximas décadas. Estos cambios están asociados a la actual revolución tecnoeconómica, la cual es liderada por la microelectrónica y la informática y acompañadas por nuevos desarrollos basados en tecnologías emergentes (biotecnología, nuevos materiales, fuentes alternas de energía). Esta ola de innovaciones de ritmo vertiginoso y los cambios socioeconómicos asociados a ella está llevando a reestructuraciones drásticas de las sociedades en su conjunto (Lazlo, 1990, Gallopín, 1995).

Este escenario, aunque implica grandes problemas y retos, representa al mismo tiempo la posibilidad y el potencial para dar un salto cualitativo en el desarrollo de la humanidad y para reemplazar el trabajo alienante en favor de actividades libres creativas y humanizantes. De esta forma, los próximos diez años serán extremadamente críticos no

*Coordinador del Programa Interdisciplinario en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente y Coordinador de la Maestría en Estudios Regionales en Medio Ambiente y Desarrollo, UIA Puebla.

sólo en el sentido de tener que frenar y revertir los graves procesos de deterioro social y ecológico productos del modelo de desarrollo económico dominante, sino también en términos de gestar y promover capacidades de abrir nuevas oportunidades y opciones en el horizonte de un desarrollo sustentable.

Como una opción radicalmente diferente y a pesar de sus recientes detractores tanto en lo ideológico como en lo político, el paradigma de la sustentabilidad se erige, con el reto de estar a la altura de las circunstancias actuales, como una visión crítica de la civilización occidental, que señala las deficiencias de su modelo de desarrollo industrial, el cual constituye una suerte de modernización incompleta.

Es necesario reconocer que actualmente atravesamos un cambio de época que exige una reconceptualización de muchas de las instituciones de la sociedad misma y, en este sentido, la universidad no es la excepción (Gorostiaga, 1995).

Universidad y sustentabilidad

La universidad debe abrirse y ser sensible a los cambios de la sociedad contemporánea. Aceptando que la universidad no es un fin en sí misma, sino que es para la sociedad, se llega entonces, a descubrir que una de las funciones más importantes de la universidad es saber interpelar a la sociedad y dejarse interpelar por ella (Kolvenbach, 2001).

Si la universidad no es solamente la institución que provee a la sociedad de cuadros científicos, técnicos, humanísticos y artísticos sino sobre todo, el espacio donde es posible construir una conciencia crítica y proyectos alternativos de futuro, entonces, en los albores del nuevo milenio, una universidad de vanguardia debe ser una institución comprometida con las cuestiones fundamentales que atañen a la sociedad contemporánea, tales como la precariedad laboral, la injusta distribución de la riqueza, la fragilidad democrática y la crisis ecológica de carácter global, entre otras.

El compromiso de una universidad consciente de los retos de la sustentabilidad es llevar a cabo y lograr inducir en todos sus miembros, una nueva conciencia de especie y una nueva ética de solidaridad global entre todos sus miembros, así como promover nuevas formas de

relacionarse con el entorno que aseguren la supervivencia y la solidaridad (Boff, 2001, Lorentzen, 2001, Toledo, 2000).

La revisión de los planes curriculares en función de los principios de la sustentabilidad obligan a la creación de formas novedosas de articulación del conocimiento, en licenciaturas de carácter multidisciplinario que deberían agregarse y no sustituir a los currícula convencionales.

Asimismo, el encuentro entre ciencias naturales y sociales es obligado ante la nueva situación del mundo contemporáneo y es característica fundamental de la universidad sustentable. Este encuentro epistemológico se convertirá, cada vez con mayor fuerza, en una de las asignaturas obligatorias del nuevo milenio. A eso debe agregarse sin duda el reencuentro entre las ciencias y el arte dinamizado ahora, por una aspiración general de supervivencia (Toledo, 2000).

Otra de las dimensiones de la universidad sustentable es la de encontrar mejores caminos de vinculación con la sociedad a fin de responder a los problemas urgentes tanto sociales como ecológicos, lo cual significa que la enseñanza e investigación incluyan la responsabilidad de emitir un juicio sobre los valores que entran en juego en toda la trama de la sociedad (Kolvenbach, 2001).

La Compañía de Jesús y el desarrollo sustentable

Fue en 1983 cuando por primera vez se hace explícita la preocupación de la Compañía de Jesús por el medio ambiente a través de la declaratoria de la Congregación General 33. Más adelante, en 1990, en la Congregación de provinciales esta preocupación se hizo de nuevo evidente mediante el reconocimiento de una "conciencia ecológica vital" necesaria en todos los Centros Sociales de la Compañía. En 1992, un grupo de jesuitas acude a la cumbre mundial ambiental de Río de Janeiro.

Entre 1993 y 1994 numerosas congregaciones de la Compañía de Jesús aprobaron 19 postulados sobre el conflicto entre desarrollo y medio ambiente, así como la necesidad de abordar esta problemática desde una perspectiva de problemas mundialmente interrelacionados.

Algunos de estos problemas fueron enunciados como fenómenos donde la explotación desahumada de los recursos naturales degrada la calidad de vida, destruye culturas y hunde a los pobres en la miseria.

De igual forma se reconoció, en ese entonces, que el equilibrio ecológico, y un uso sustentable y equitativo de los recursos mundiales, son elementos importantes de justicia para con todas las comunidades de nuestra actual “aldea global” y son también materia de justicia para con las futuras generaciones que heredarán lo que nosotros les dejemos.

Posteriormente a la Congregación General 34, entre 1995 y 1996, veinticinco jesuitas de todas partes del mundo, insertos en investigaciones y actividades ecológicas y ambientalistas se reunieron en la Curia General para discutir y analizar el tema del medio ambiente a la luz de la Compañía de Jesús. Sus conclusiones no fueron publicadas, pero a partir de ese momento se logró promover un movimiento más amplio de jesuitas en torno a lo ambiental. Producto de este mayor esfuerzo de intercambio de experiencias de jesuitas, la Compañía de Jesús publicó en 1999 el documento “Vivimos en un Mundo Roto” (Czerny, 1999) que proporciona lineamientos importantes desde la Compañía de Jesús para abordar el tema de lo ambiental.

Un punto de partida reconocido en este documento es el papel de la investigación científica como herramienta útil en el esclarecimiento de los procesos de transformación de los ecosistemas. Un segundo aspecto es el intercambio de reflexiones compartidas desde la espiritualidad ignaciana hacia una sociedad basada en la corresponsabilidad.

Un tercer punto de reconocimiento es el gran valor que se encuentra en el interior de la propia Compañía de Jesús expresado en el alto grado de pluralismo entre los jesuitas que trabajan hoy día, en temas relacionados con el medio ambiente. Hay una gran variedad de jesuitas en la academia, físicos, biólogos, expertos en ciencias sociales, filósofos y teólogos, así como una amplia gama que trabajan en proyectos de sustentabilidad tanto en el ámbito del campo como en el de la ciudad.

Este escenario, de gran heterogeneidad es a su vez fermento de una gran motivación intelectual y de fe en un proyecto de convivencia y solidaridad futuras que debe motivar al trabajo conjunto para el intercambio de puntos de vista, de experiencias, y llevar al debate comparaciones y estudios de caso, pero, al mismo tiempo provocar compromisos de colaboración en un trabajo en red que avance desde lo local hasta lo global en la búsqueda de soluciones alternativas,

mediante la construcción de comunidades informadas y solidarias frente a la actual crisis socioambiental.

Como una forma de aplicar lo anterior se inició, por parte de la Compañía de Jesús, entre 2000 y 2001 la conformación de una red informática de Justicia y Medio Ambiente entre sus diferentes universidades de América Latina.

La red de universidades jesuitas de Mesoamérica

La situación de la región conocida como Mesoamérica no escapa a los fuertes cambios que están ocurriendo en el concierto mundial, la región necesita con urgencia definir y aplicar nuevas estrategias de desarrollo, que permitan encauzar las nuevas oportunidades implícitas en el recambio de actores sociales y en las nuevas tecnologías sin tener que pagar enormes costos sociales, ecológicos y económicos. Para que tales oportunidades sean viables deberán apuntar hacia el logro de sociedades de alta participación en la toma de decisiones, se tienda a una distribución equitativa de la riqueza dentro de un marco compatible con sus específicas condiciones ecológicas y culturales (Fukuda-Parr 2001).

La dimensión ambiental del estilo de desarrollo predominante en Mesoamérica, sus efectos y su papel en las opciones de futuro son aspectos que han sido sistemáticamente ignorados en los análisis de planeación (para ejemplificar este punto referimos al Plan Puebla Panamá propuesto por el gobierno de México en fechas recientes) siendo que, el componente ambiental es el que determina y seguirá determinando la sustentabilidad ecológica y social de cualquier desarrollo humano en el largo plazo (Gallopín, 1995, Toledo, 1995).

Dentro de este escenario, las instituciones de educación superior tienen, sin lugar a dudas, un potencial inmejorable para poder cristalizar alternativas de futuro para la región, que sean compatibles tanto con las legítimas aspiraciones y anhelos de sus pobladores como con un desenvolvimiento tecnológico adecuado para las particulares condiciones ecológicas.

La presencia universitaria de la Compañía de Jesús en Mesoamérica está representada por seis universidades estratégicamente situadas, el ITESO en el occidente de México, la Universidad Iberoamericana Ciu-

dad de México, la Universidad Iberoamericana Puebla, la Universidad Rafael Landívar en Guatemala y las universidades centroamericanas de El Salvador y Managua, Nicaragua; con ello la Compañía ofrece una oportunidad inmejorable para la reflexión, discusión e intervención de la problemática ambiental del futuro de Mesoamérica desde un enfoque basado en el fortalecimiento de las vinculaciones de grupos regionales tanto académicos como de promoción comunitaria.

Uniando en red a las instituciones referidas, la experiencia educativa de la Compañía de Jesús ofrece la posibilidad de iniciar un proceso de fortalecimiento y amplificación de vinculaciones académicas tanto entre sus propias universidades como con otros centros de investigación y enseñanza superior de la región mesoamericana, y con más de un centenar de diferentes proyectos de promoción social actualmente vinculados a sus proyectos educativos.

Uno de los proyectos educativos que actualmente está en proceso y que se ubica dentro de este proceso de vinculación académica de las universidades jesuitas en Mesoamérica es el de la maestría de Estudios Regionales en Desarrollo y Medio Ambiente, producto de una iniciativa de la Universidad Iberoamericana Puebla. Este proyecto nace en agosto de 2001 y es un primer esfuerzo por establecer condiciones de colaboración académica inter institucional en materia ambiental entre universidades de la Compañía de Jesús en la región.

En la conformación de la primera generación de esta maestría participan alumnos de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, de la Universidad Centroamericana de Managua y de la propia Universidad Iberoamericana Puebla. Uno de los ejes centrales de esta experiencia educativa es desarrollar un programa que vincule de manera efectiva una reflexión de alta calidad teórica, epistemológica y metodológica y un acercamiento real a las condiciones específicas del deterioro socioambiental de la región. Por eso, el modelo educativo se desarrolla en parte a través de visitas de campo a diferentes experiencias de trabajo popular relativas al manejo y conservación del suelo y el agua en la Mixteca poblana, la organización de proyectos agroecológicos en comunidades indígenas en la selva de Chiapas, organizaciones de mujeres campesinas en proyectos de bancos de proteínas en los pantanos de Tabasco, grupos de pescadores en la península de Yucatán

y proyectos de restauración ecológica y promoción comunitaria en Guatemala y Nicaragua.

Actualmente se está trabajando en la consolidación de una red de homólogos ambientales de las universidades jesuitas de Mesoamérica como un primer paso para futuros proyectos conjuntos de colaboración y de solidaridad.

Los desafíos de la universidad

Las ideas expresadas en este trabajo permiten visualizar elementos de esperanza al papel que tiene la universidad frente a los retos del desarrollo sustentable. Al tiempo de los grandes desafíos que se le plantean a la universidad, es posible encontrar también grandes espacios de oportunidades para potenciar procesos de reflexión y de acción en la comprensión y transformación del mundo que nos ha tocado vivir. Se puede concluir, que la universidad es un posible espacio de gestación de pensamiento alternativo al actual modelo de desarrollo degradador de la dignidad humana y de las capacidades reales de sobrevivencia de este planeta, y por lo tanto uno de sus desafíos más importantes es llegar a ser un referente de esperanza y transformación hacia futuras sociedades sustentables, comprensivas y solidarias.

Referencias bibliográficas

- BOFF, L. (2001), *Ética planetaria desde el Gran Sur*, Ediciones Trotta.
- CZERNY, M. (ed.) (1999), *Vivimos en un mundo roto. Reflexiones sobre la ecología*, Secretariado del Apostolado Social de la Curia General de la Compañía de Jesús.
- FUKUDA-PARR, S. (coord.) (2001), *Informe sobre desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*, PNUD.
- GALLOPIN, G. (ed.) (1996), *El futuro ecológico de un continente*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GOROSTIAGA, X. (1995), "La universidad preparando el siglo XXI", en revista *Magistralis*, vol. 4, núm. 8, enero-junio, UIA Golfo Centro.
- KOLVENBACH, P. (2001) "Conferencia inauguración sede rectoral Universidad Católica de Córdoba", Argentina.

LAZLO, E. (1991), *La gran bifurcación*, Editorial Gedisa.

LORENTZEN, A.L. (2001) *Ética ambiental*, Universidad Iberoamericana Puebla/University of San Francisco, colección Hacia la sustentabilidad.

TOLEDO, V.M. (2000), "Universidad y sociedad sustentable. Una propuesta para el nuevo milenio", en revista *Tópicos en educación ambiental*, vol. 2, núm. 5, UNAM/SEMARNAP.